

que el principio de una notabilísima etapa que dejará memoria.

—A propósito. ¡La tengo muy mala!

—¡Cielos!

—Sí, Calínez. He olvidado decirte que ha llegado Bellver.

—¿Cuándo?

—Uno de estos pasados días. ¿No te has enterado?

—Imposible. ¿Tú sabes el fárrago de cartas y de combinaciones á las que tengo que consagrar mi atención? Figúrate que mover toda la provincia, no es cosa tan sencilla como parece.

—Otros la mueven divinamente bien y no son candidatos como tú.

—Es cuestión de manejo. Hay quien tiene costumbre por lo muy ejercitado que está y le dá á eso con un arte delicioso.

—¿Qué, te vienes á dar una vuelta?

—¿A donde te encaminas?

—A disfrutar del cálido y primaveral ambiente que se respira y recoger impresiones de última hora.

—Te acompaño, si. Quiero esparcir el ánimo atormentado por el continuo laborar de estos días. En marcha.



Como en tiempo electoral todo al fin se *tersiverja*, como dice un Concejal, otra vez Bellver vá á Berja y en Sorbas luchará Igual.

«La Crónica», papel viejo, con su vista de vencejo y su moretista gula, vuelve á hablarnos de Verdejo, Cortinas, Jesús Garcia...

de todo, de todo, en fin, lo que al cronista enagena y rebulle en su magín. ¿Más y el pequeño *Azorín*? ¿y su feudo de Purchena?

Resúmen: Tras breve paz vuelve á ignorarse por donde se presenta Pertegaz; y si se sazona el Conde ó si se queda en agráz.



En el mitín Carlístón que tanto interés inspira, dirán su senda oración el reverendo Rovira y fray Mésa de León.

Aquello tendrá que ver; sin taquígrafos ni luz hablarán Ramos Oller,

Olmos, D. Juan de la Cruz y un tal Tovar y Oliver.

Y adiós los láicos inmundos si como al fin todo llega, tras cien discursos profundos, nos habla una vez Ortega. ¡Ese pasmo de dos mundos!

COPLAS DEL CIEGO

Yo no sé que tiene, madre, la campana de la vela, que yá no toca tan fuerte desde que se fué Silvela.

Cuando algún conferenciante se muestra un poco risueño, recordando ciertas cosas digo: —¿Será *pito*—reco?

Por todas partes que miro no encuentro una cara buena; la que más y la que menos son contrarias á Silvela.

No me fio de ninguno que sea amigo de Serrano; de todos ellos recelo por si me dejan en blanco.

¡Válgame Dios, y qué penas tan grandes son las que lengo! no me llega la camisa con estas cosas, al cuerpo.

Cuando yo me muera mira qí e te encargo, que de ahogar á alguno de los dos propuestos ahogues á Serrano.

Con Onofre y Espinar voy del brazo por el mundo; los dos me sirven de apoyo; de guía llevo á Don Julio.

Verdejo me tiene malo y me ha quitado hasta el sueño; ¡que á Silvela no lo vota.....! ¡qué cosas tiene Verdejo!

Bellver ha dicho á su hñesta que Maura lo sacrifica, que cambia de pensamiento, que no lucha y se retira.

Caminito de tu pueblo, caminito de tu casa, para buscarle acomodo traen de la mano á Beada.

Siempre que viene á ilustrarme mi amigo Julito Estevan, lo siento sobre mi falda y saco la bombonera.

Me tienen ya medio loco con tanto conferenciár, Andrés López y Laynez, Muñoz, Pérez y Vigar.

SIN MARINA

La tristeza nos devora; la pena nos asesina y el alma afligida llora, por la nueva aterradora de que no viene Marina. ¡Qué inmensa contrariedad! ¡Qué profunda decepción! ¿Qué vá á ser de esta ciudad, sin esa gran novedad, sin esa gran atracción?